

**CONMEMORANDO: DEL PASADO DEL TERRITORIO
A LA HISTORIA DE LA NACIÓN ARGENTINA
EN LAS FERIAS Y EXPOSICIONES INTERNACIONALES
DEL CUARTO CENTENARIO**

*Laura Inés Vugman**

“Una de las escuelas de Tlön llega a negar el tiempo: razona que el presente es indefinido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente”. (Jorge Luis Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” en *Obras Completas*, :436, 437).

INTRODUCCIÓN

La forma en que se conmemora el pasado nacional, los hechos y personajes evocados para construir su historia, se relacionan estrechamente con los proyectos de nación en curso: es una selección hecha desde el presente y en los términos del presente. “El sentido del pasado, es un instrumento que

* Lic. en Ciencias Antropológicas (UBA). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Becaria de Iniciación UBA. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

utilizamos contra los adversarios. Es un elemento esencial de la socialización de los individuos, del mantenimiento de las solidaridades de grupo, del establecimiento o del cuestionamiento de la legitimación social. El sentido del pasado es ante todo un fenómeno moral, y por lo tanto, político; y es siempre un fenómeno del presente” (Balibar & Wallerstein 1990:106). A su vez, la nación moderna resulta de la estructuración política del sistema mundial. “Una vez que su soberanía ha sido reconocida, los estados se ven frecuentemente amenazados a la vez de desintegración interna y por la agresión externa. La aparición de un sentimiento “nacional” reduce estas amenazas” (op.cit.:111). De ahí, la importancia de “escribir” la historia nacional y la recurrencia a destacar los testimonios que ponen en escena ese pasado en común: reliquias, museos, monumentos, etc. en las políticas culturales.

El sistema mundial de mercado, en el que surgen las naciones modernas, es un sistema jerárquico en donde los estados compiten no sólo en lo económico. La competencia se da también en el plano simbólico. Las ferias y exposiciones universales, esos “torneos” que surgen a mediados del siglo XIX y caracterizan la era industrial, constituyen un escenario para la teatralización del pasado -y sus proyecciones- de las naciones participantes que compiten no sólo con la exposición de sus productos, sino en el plano de la cultura. La Argentina no quedó fuera de la tradición de las exposiciones universales, en la que los museos participan activamente.

Ocuparse hoy de la Argentina de fines del siglo XIX significa, de alguna manera, referirse a esa época tantas veces evocada en que la Argentina ocupaba un lugar privilegiado en el seno de las naciones, el tiempo en que éramos “granero del mundo” y exhibíamos orgullosos nuestras grandezas. Así se presentó este país en la Feria Mundial que se organizó en Chicago en 1893, para celebrar el Cuarto Centenario del Descubrimiento, a lo que haré referencia más adelante.

La relación entre exposiciones y ferias internacionales y museos ofrece múltiples aspectos.¹ En este trabajo, intento una aproximación a la presencia de los museos de antropología en estas ferias². Con ese propósito, me referiré a la Institución Smithsonian en la Feria de Chicago y en el caso de la Argentina en particular, a la representación del pasado que se construye para mostrar en ocasión del Cuarto Centenario desde un locus específico: el Museo de la Plata, destacando de este modo, su aporte a la construcción de un relato sobre la historia nacional.

Citaré fragmentos de una carta en la que el director -y fundador- del Museo de la Plata, Francisco P. Moreno, propone la realización de una Exposición Retrospectiva Argentina en el marco de una exhibición internacional, a realizarse en ocasión del Cuarto Centenario del Descubrimiento. Francisco Pascasio Moreno, es conocido como el "Perito" Moreno. Esta forma de llamarlo, que funde persona con función, se refiere a su intervención como especialista en la demarcación de los límites internacionales de nuestro país. Un claro ejemplo del papel crucial de los científicos en la construcción del estado-nacional, en lo que constituye uno de sus aspectos básicos: el territorio. Este trabajo pretende echar luz sobre su participación en la elaboración de otro pilar fundamental de la nación: su historia.

EL CONTEXTO DE LA CELEBRACIÓN DEL CUARTO CENTENARIO: LA ARGENTINA, "GRANERO DEL MUNDO"

Las celebraciones no son creadas de la misma forma, pues descontextualizan el pasado histórico y llenan este silencio con narrativas de poder, proyecciones acerca del presente y del futuro. En la España de los Reyes Católicos, Colón no fue un héroe y el 12 de Octubre no estaba marcado como un día especial durante su vida (Trouillot 1990). En cambio, las fiestas centenarias afectaron a toda la sociedad española de 1892, oscureciendo otra importante celebración, la toma de Granada, e insertándose en un movimiento patriótico y regenerador de mayores alcances. El IV Centenario marcó el cenit de un movimiento de aproximación de España a las repúblicas hispano-americanas asentado en una coyuntura económica favorable que Vicens Vives ha denominado la "cresta dorada de la Restauración". Bajo el nombre de *Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo* se escondía una clara reacción frente a Italia, los Estados Unidos y otros países que separaron "lo que la historia unió, la figura de Colón y de España, conmemorando sólo al primero" (Bernabeu Albert, 1987 :22). España gastó más de dos millones y medio de pesetas y cuatro años en la preparación de la celebración. Varias ciudades fueron renovadas, se construyeron monumentos y pabellones según el modelo de las recientes exhibiciones internacionales. El 9 de octubre de 1892, el primer ministro Canovas, su esposa y miembros de la familia real integraron una comitiva de viaje que partió desde la costa andaluza, escoltados por barcos provenientes de 12 países. Por lo menos 24 países³, entre ellos la Argentina⁴, participaron oficialmente en la celebración española del Cuarto Centenario.

Cuando se llama a la participación en la *Feria Internacional Colombina* desde Washington D.C., Estados Unidos se encontraba desarrollando una política exterior expansionista: en 1889 el secretario de estado James Gillespie Blaine, uno de los promotores de la celebración, había convenido la primera reunión de estados americanos en Washington (Estados Unidos había boicoteado un proyecto similar de Bolívar). En 1890, Minor C. Keith adquirió 800.000 acres de tierra pública en Costa Rica, el Congreso de EE.UU. pasó la Tarifa McKinley y empresarios estadounidenses controlaban el 80 % de las exportaciones cubanas de azúcar. En 1891 el almirante Bancroft Gherardi amenazó con tomar parte de Haití y la marina norteamericana preparaba la guerra contra Chile. En 1892, el Postmaster estadounidense, actuando como un comisionista civil, compró la deuda externa completa de la República Dominicana. Cuatro siglos después de España, los Estados Unidos cobraban terreno. El recorrido era el mismo: primero el Caribe, luego el continente.

La Argentina, por su parte, se encontraba en una etapa de consolidación del estado nacional, atravesando en ese momento una crisis económica -luego de la retracción del '90- y política: aparecían los primeros "cuestionamientos" al sistema con la emergencia de una oposición política en la figura de la Unión Cívica. Mientras tanto, su composición social cambia a raíz de la fuerte inmigración: más de 1.000.000 de inmigrantes en el decenio 1880-1890 y 800.000 en la década siguiente. En 1879, el General Julio Roca llegaba hasta las márgenes del Río Negro: la culminación de una campaña militar contra los indígenas que incorporaba a la economía de la República Argentina quince mil leguas cuadradas, buena parte de ellas dentro de uno de los territorios más fértiles del mundo. El progreso se aceleró gracias a las nuevas tierras puestas bajo cultivo (que pronto pasaron en propiedad a los allegados al gobierno), y favorecido, además, por la mano de obra que aportaba la inmigración europea y alentado por la demanda del mercado internacional (Romero 1987:13). Buenos Aires concentraba la riqueza y era la llave de la vida nacional.

La generación del Ochenta, que gozó del poder durante treinta años y cuya figura más descollante era Roca, llevó a cabo una modernización radical del sistema económico y transformó la estructura social del país mediante la deliberada incorporación de una ingente masa de inmigrantes, con el consecuente cambio en costumbres e ideas. La población del litoral y la pampa se mestizaba, Buenos Aires se tornaba cosmopolita y el país adquiría una fisonomía imprecisa, provocando situaciones no previstas ni deseadas. En la

época en que ocurría la industrialización y acelerado crecimiento urbano del viejo continente, la Argentina -que pasaba por ser un país de población y costumbres europeas- se ofrecía en el mercado mundial como el granero del mundo (Romero 1987:12 y 17).

El tema de disciplinar a los sectores “multitudinarios” de la sociedad, se expresa como racionalizaciones y estrategias diversas. Ante el indio, recupera el darwinismo social para poner el acento en los componentes raciales supuestamente negativos de la población indígena, que explican la frustración o retraso de la modernidad en Latinoamérica; la solución a este problema fue, en la mayoría de los casos, la violencia. Frente a los miles de inmigrantes que modifican de manera irreversible la modalidad tradicional del país, se plantea la necesidad de encontrar estrategias para lograr la nacionalización de esa masa aluvional de población (Terán 1987:11-12 y 43).

LAS FERIAS O EXPOSICIONES UNIVERSALES DEL SIGLO XIX: LA EXHIBICIÓN DE LAS NACIONES

El citado proyecto del Perito Moreno, se inscribe en una tradición “inventada” (cf. Hobsbawm y Ranger 1989): la de las exposiciones o ferias internacionales que, junto a la de los centenarios, fue una modalidad de celebración propia del siglo XIX. Si este siglo fue la era de las exposiciones, lo fue en la medida en que también fue la era de las naciones. Las exposiciones internacionales eran torneos, competencias en las cuales los estados modernos intervenían presentándose al mundo como naciones. Celebraciones del mercado mundial, eran ferias en el sentido comercial del término: las naciones se disputaban la colocación de los productos locales ante el mercado internacional y, junto a sus productos, el prestigio en el plano simbólico. Como en un teatro gigante -o una multiplicidad de teatros- cada nación proyectaba la imagen de sí misma que deseaba que los otros vieran. Las alusiones a la historia de cada país en el contexto de estas ferias representaban una estrategia más por la competencia y la “invención de la tradición” o búsqueda de la legitimidad de las naciones.

La idea misma de la feria está basada sobre una compresión de escala, tanto espacial (“el mundo en una isla”), como temporal (“vea al mundo en un día”). Como rituales, las ferias universales ayudaban a manejar fenómenos que por su magnitud no podían comprenderse. El mundo cambiaba aceleradamente: “en los años que van desde 1880 a la primera guerra mundial

las innovaciones tecnológicas incluyeron el teléfono, el telégrafo inalámbrico, los rayos X, el cine, la bicicleta, y el aeroplano. Establecieron las bases materiales para una reorientación; desarrollos culturales independientes tales como el psicoanálisis, el cubismo y la teoría de la relatividad moldearon directamente a la conciencia. El resultado fue una transformación de las dimensiones de la vida y el pensamiento” y un cambio en la experiencia del tiempo y el espacio (Kern 1983). Las exhibiciones internacionales mostraban los últimos adelantos de la técnica y la ciencia: los logros del progreso humano, dando forma así, a la percepción de “lo moderno”⁵. Su preparación, a su vez, y en orden de su magnitud, involucraba planes a largo plazo de renovación urbana. La Torre Eiffel, en París, y la Ciudad Blanca, en Chicago, constituyen ejemplos claros de su permanencia.

El fenómeno comienza en la segunda mitad del siglo XIX en el mundo metropolitano del Atlántico Norte. A partir de la gran exposición internacional del *London's Crystal Palace* en 1851, y su respuesta norteamericana del *Crystal Palace* en Nueva York de 1853, durante siete décadas -hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial- cada pocos años se organizaron, promovieron y solventaron nuevas empresas de exhibición. Desde el principio, ferias y conmemoraciones estuvieron ligados. Significativamente, la primera, “La gran exhibición de las obras de la industria de todas las Naciones”, conocida como el Palacio de Cristal, realizada en Londres, se inauguró el primero de mayo de 1851, fecha que antes de ser apropiada por el movimiento obrero internacional, formaba parte del antiguo calendario festivo religioso, marcando el comienzo del año de trabajo (Foot Hartman 1991). La Exposición de Filadelfia de 1876 conmemoraba los cien años de la independencia norteamericana. La de París de 1889, cien años de la revolución francesa. En 1900, París celebraba el fin de siglo, en 1904, EE.UU. celebraba el centenario de la compra de Luisiana a Francia napoleónica. En 1915 la apertura definitiva del canal de Panamá, sueño secular de la burguesía mundial, servía de *leitmotiv* para la exposición de San Francisco.

Estas exposiciones fueron verdaderos festivales de la era industrial que conciliaban intereses corporativos con intereses de Estado. Y aunque ninguna duraba más de seis meses, su impacto fue profundo y permanente, no sólo en el Atlántico Norte. El Perito Moreno menciona un antecedente chileno, “Santiago de Chile celebró en 1873 la Exposición del Coloniaje en la cual desfiló todo el antiguo Chile, desde los tiempos de Valdivia hasta la administración Bulnes, reuniendo a este fin todos los libros y manuscritos, objetos de

arte y trofeos de armas, trajes y útiles de uso doméstico, etc. con cuya antítesis se engrandeció la República trasandina en los tiempos en que se realizó la Exposición” (Moreno 1890:153).

La exhibición londinense del *Crystal Palace* fue clásicamente imperialista en concepción y construcción: se exhibía la cultura material de un imperio comercial e industrial, y se ponía énfasis en los bienes manufacturados con las materias primas provenientes de las colonias. La exposición de París de 1867 celebró otra forma de apropiación colonial, al desplegar materiales arqueológicos y etnológicos. Virtualmente todas las ferias que siguieron combinaron estos dos aspectos: por un lado, la exhibición de los logros industriales y promesas para la región o la metrópoli nacional y, por otro, a los “otros” habitantes de los territorios periféricos o de las colonias. Como fenómeno colectivo, la exposición industrial celebraba el dominio del poder civilizador sobre la naturaleza y los primitivos. Las técnicas de exhibición tendían a representar a esos pueblos como materias primas que, dentro del esquema del progreso, ocupaban la misma categoría (Hinsley 1991). Casi sin excepción, las principales muestras estaban organizadas por naciones con imperios coloniales. Todas exhibían para su población local, sus rivales y el mundo en pleno sus colonias o sus pueblos colonizados internos. Una de las formas teatrales de lo que Curtis Hinsley designa como “el proceso museístico”⁶, las ferias mundiales constituyen un espacio público para el consumo de un indígena recientemente deshistorizado. Retomaré este punto al referirme a la Exposición de Chicago realizada en 1893 para conmemorar el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

LA FERIA COLOMBINA DE CHICAGO DE 1893, LA INSTITUCIÓN SMITHSONIANA Y LAS PRÁCTICAS DE EXHIBICIÓN DE LOS “OTROS”

La World’s Columbus Fair de Chicago era una celebración del mercado internacional. Las naciones se presentaban a sí mismas como racionales y por ende competentes para el comercio. La Argentina participa activamente en la misma, en una de sus primeras salidas como “estado moderno” (ya lo había hecho en París en 1889), con una exhibición dedicada a los productos agrícolas, mostrando “el progreso hecho por la República durante los últimos diez años. Tiene una exhibición bastante extensa en el pabellón de Minas y Minería” (Flinn 1893: 130). Presenta, además, trabajos en el área de Educación y Salud Pública, y expone “curiosidades” etnológicas en la sección Antropológica. La

participación en la exposición internacional Colombina de Chicago en 1893, tuvo gran importancia e involucró una intensa actividad de selección. Los productos enviados a Estados Unidos se exhibieron en una Gran Exposición Preliminar (cfr. Vugman 1994), inaugurada en Buenos Aires en diciembre de 1892⁷.

Esta feria internacional, que finalmente habría de realizarse en Chicago en 1893, comenzó a proyectarse en 1889 (el proyecto para una exposición internacional del Perito Moreno es de la misma fecha). La institución científica y museística Smithsonianiana fue la encargada de organizar la muestra etnográfica. Esta institución era el paradigma del museo moderno y el intercambio con el Museo de La Plata era fluido y permanente, tanto por el canje de ejemplares como de criterios de organización⁸. La tradición de exhibir pueblos etnográficos como un componente central de las ferias se inició en la Exposición de París de 1889. Otis T. Mason, curador (a cargo de las colecciones) de etnología en el Museo Nacional de Los Estados Unidos, volvió profundamente impresionado por el poder educativo de los llamados “grupos vivos”⁹ en la exposición. El grupo vivo era un intento de la antropología de crear un escenario funcional o contextual para sus especímenes, como el grupo de hábitat en biología y la sala de época en historia y en arte, de contemporánea introducción. Los artefactos se disponían en asociación con especímenes relacionados de culturas específicas, como reclamaba Boas. Pero en vez de comunicar integración cultural por vía de yuxtaposición y etiquetas, a ser sintetizadas en la mente del espectador, el grupo vivo era un medio de presentación que permitía *ver* estas conexiones culturales. No es de sorprender que los grupos vivos fueran enormemente populares entre los visitantes, y en el lapso de un año, Putnam y el Museo Americano hacían planes para su propia serie de grupos vivos. La feria de París mostraba la historia de la cultura humana por medio de modelos de habitación y escenas de trabajo dispuestas a lo largo del Sena (Jacknis 1985).

Cuando la Institución Smithsonianiana comenzó a planear la celebración de los cuatrocientos años de los asentamientos del Nuevo Mundo, Otis Mason y sus colegas confiaban en la lecciones vitales que podían transmitirse en Chicago. George Brown Goode, quien había organizado el Museo Nacional en 1881, tenía un lema para 1893: “La feria ilustraría los pasos del progreso de la civilización y sus artes en los siglos sucesivos, y en todas partes hasta el tiempo presente. Se convertiría en una *enciclopedia ilustrada de la humanidad*”. La exposición sería en esencia “un esfuerzo para educar y formular lo moderno” (en Hinsley 1991:346).

La feria de Chicago fue el lugar elegido para introducir en América al “grupo vivo”: una forma de exhibición etnográfica a tono con los principios Boasianos¹⁰. En 1893 se arreglaron en el Smithsonian grupos de figuras de cera vestidas para reproducir escenas dramáticas de la vida cotidiana y ritual. Su director se había impresionado con los campamentos aldeanos de pueblos tribales en la feria de París de 1889; el grupo vivo podía dar permanencia a tales cuadros, que eran un suceso popular en varias ferias mundiales de fines de siglo (cf. Holmes 1903:201)¹¹. Otra forma de representar a los “otros” era mediante la exhibición de gente viva, llegando a presentar “aldeas” in situ. Este tipo de presentación, más al estilo entretenimiento destacaba el aspecto exótico de los grupos, casi siempre nativos de las colonias lejanas: dahomeyanos, beduinos¹² y javaneses o las víctimas del colonialismo interno: kwakiutls, esquimales y araucanos -un aporte de nuestra tierra a la Exposición Universal de París¹³ que contribuye al proceso de exotización del Cono Sur.

Estas exhibiciones representaban uno de los atractivos más poderosos de la Feria de Chicago, que para la fecha de su cierre oficial, después de cinco meses de la apertura, había recibido casi veintiocho millones de visitas, casi tantas como la Exposición Universal de París.

EL PROYECTO DE EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA ARGENTINA: “EL PRODIGIOSO PASADO” DE LA NACIÓN

Como señalara anteriormente, la conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento, la primera celebración internacional de este acontecimiento, involucró la realización de importantes festejos a nivel mundial. Entre ellos, la organización de grandes exposiciones o ferias internacionales en Génova, Madrid y Chicago. En cada celebración se producía una disputa por la apropiación del acontecimiento: Italia se atribuía la nacionalidad de Colón, España la empresa del descubrimiento y Estados Unidos recuperaba la figura de Colón y el nombre de América para erigirse como héroe mitológico y competir con Europa desde el nuevo continente.

También en la Argentina hay intentos de celebración en este estilo: una carta del Perito Moreno al gobernador de La Plata, Francisco Seguí, se refiere a la existencia de un proyecto para realizar, en esta ocasión, una exposición internacional en Buenos Aires en cuya sección nacional “mostremos los argentinos las múltiples fuentes de riqueza que disponemos”, proyecto ante

el cual propone al Museo de La Plata como sede de una *Exposición Retrospectiva Argentina*, destacando así, su función de “custodio del pasado del país”.

“Llevándolo a cabo, la ciudad más antigua (recuerdo la Buenos Aires de Pedro de Mendoza) y la más moderna de la República, conmemorando hechos estremos (sic) de la historia humana sud americana de cuatro siglos, nos mostrarían: la primera, el presente y grandioso porvenir, y la segunda el lento y prodijioso pasado; una los elementos con que contamos para seguir adelante, y otra los que han desaparecido después de actuar en larga lucha por la existencia desde lo ignorado hasta el día, para hacer que seamos lo que somos” (Moreno 1889).

El proyecto puede llegar a sorprendernos. La celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América no tuvo mayor relevancia en los actos oficiales de la Argentina de la época. ¿Por qué realizar entonces una exposición internacional?

En el proyecto para una exposición local, aparece claramente, la calidad de torneo, de competencia internacional con Norteamérica. En la carta de Moreno a Seguí, esta competencia se desplaza, planteada en términos de raza, y aparece en una elocuente fusión, que la asocia a una de las expresiones más fuertes del progreso y el maquinismo, el ferrocarril¹⁴:

“Les haremos conocer nuestra ciudad que contará entonces con cien mil habitantes y cuya creación y desarrollo será la prueba más elocuente de que las razas llamadas latinas tienen las mismas facultades de desenvolvimiento que las anglo sajonas, en este suelo americano en donde el levantar ciudades en un día no es ya privilegio exclusivo de las últimas (...) Buenos Aires se les presentará como encarnación de la riqueza colosal de estas rejiones, rivalizando entonces con las mejores ciudades norte-americanas, y desprendiendo caravanas en todas direcciones, les haremos visitar todo nuestro país, conduciendo a cada uno al sitio que más interés le despierte... desde Patagonia hasta Bolivia, desde Entre Ríos hasta Chile, por agua y por tierra, en cómodos vapores y rápidos ferrocarriles, porque en tres años más habremos completado y mejorado los elementos de transporte actuales” (Moreno 1889).

La carta del Perito Moreno echa luz sobre cómo se integran el pasado arqueológico y el presente etnográfico, encarnado en ese “indio que talla

puntas de flecha” en un mismo proyecto de país, cómo se concibe la historia y cómo se imagina la nación. Como veremos, el pasado no se exotiza, sino que se lo incorpora a la historia natural, integrándolo -vía concepto de progreso- a la imagen de la nación. Hasta las ruinas prehistóricas se citan como evidencia de una temprana nacionalidad. En este sentido, “el mito de origen de un grupo particular puede ser parte de la historia de una nación constituida por varios grupos. Una escaramuza local puede ser interpretada como un antecedente en la lucha por la independencia. La historia, por supuesto, nunca habla por sí misma. En estos casos se la hace hablar por la identidad nacional” (Burton 1991:5).

“ (...)¿Qué lapso de tiempo enorme podrá recorrer la imaginación, si es que realizamos tal Exposición retrospectiva!...La noción de años, siglos, miles de estos, sería vaga, pequeña, ante la magnitud del pasado.(...) (Veremos)...cómo se ha desarrollado, a través de las edades el territorio argentino de hoy. Veremos cómo intervienen en su construcción las acciones dinámicas internas y externas, y cómo se ha desarrollado, a través de las vicisitudes de la costra terrestre, la magestuosa evolución biomórfica propia de estas latitudes australes, cuyo último resultado somos quizás los hombres. Representaremos el espectáculo de los inmensos paisajes tantas veces alterados y retocados por las mismas fuerzas que los crearon, desde que la vida latente no había tomado formas tangibles, hasta hoy, en que los trasatlánticos cruzan nuestros grandes ríos y la locomotora atraviesa la base del gigantesco Aconcagua, que fué en otros tiempos profundo lecho de mar. Resucitaremos con el pensamiento, ayudado con sus vestigios, los organismos que actuaron en esas escenas perdidas, que desenterraremos de sus tumbas, y desfilarán ante nosotros los seres que progresan y se transforman, y las floras y las faunas de otras épocas aparecerán en sus colosales proporciones aumentando en número y variedad. *Asistiremos a la aparición y desaparición de los menos favorecidos en la lucha desigual que se llama progreso, y así de etapa en etapa biológica, nos encontraremos frente a nuestro semejante. No nos será difícil hallar en nuestro territorio los elementos para un cuadro de la primera sociedad humana en este suelo en la época de la piedra, que en este momento tengo delante encarnada en un indio fueguino que talla puntas de flecha a la manera del hombre llamado fósil, sirviéndose de los mismos instrumentos que este. Ascendiendo en la evolución social, reconstruiremos la vida física y moral de los pueblos civilizados cuyas ruinas históricas están esparcidas por todo el territorio argentino. Presenciaremos las guerras de esos pueblos con los vecinos que dominaron, y cruzarán luego por delante de nosotros, vencidos en sus penosas emigraciones hasta sucumbir en las soledades australes. Nos asombraremos ante las pruebas evidentes de las relaciones internacionales que existieron entre estas y otras naciones geográficamente muy*

distantes que también perecieron víctimas de la implacable ley indicada, y nos acercaremos así al descubrimiento de América por Colón. La tarea entonces será más fácil, pues a los huesos, las armas de piedra y metal, los trabajos de tierra cocida y la tradición oral, agregaremos la palabra escrita, y ayudados por añejas crónicas, reharemos la epopeya de la conquista austral, iniciándola con la reconstrucción de la primera Buenos Aires para la cual no faltan documentos. Veremos el duro y lento ascender de los pueblos al amparo de la espada y de la cruz, hasta que adultos, con fuerzas propias, se desligan de la lejana metrópoli. Asistiremos a la lucha por la libertad y festejaremos su triunfo, pero lamentaremos los tiempos difíciles porque atraviesan esos pueblos, que caen y se levantan hasta que se declara la ciudad de Buenos Aires cabeza de la nación y se funda La Plata estableciéndose así, sobre bases sólidas, la nacionalidad argentina” (Moreno 1889, el subrayado es nuestro).

El pasado pre-nacional que el Perito Moreno aspira a exhibir en el Museo es el pasado biológico y la historia es la de la evolución. Desde los invertebrados a la fundación de La Plata, la historia se integra en un solo relato que une naturaleza y cultura, la tierra y los indios, a Colón y las luchas por la Independencia; y esta historia tiene como culminación, un final feliz: el surgimiento de la Nación, el paradigma del progreso. Si bien reunida en la historia natural, ésta es una versión integral en donde el hombre emerge de la naturaleza y la idea de humanidad abarca también a los pueblos indígenas. En un intento de legitimación del orden presente, traza una genealogía (como todo relato mítico) que difiere ciertamente de la versión oficial que, en la última etapa del proceso museístico, ordenará el campo museográfico ubicando a los indígenas en los museos de ciencias naturales (el orden de la naturaleza) y fuera de la historia nacional que queda custodiada por el Museo Histórico Nacional. Si los indios no son sujetos históricos, no es extraño que su exterminio sea “la conquista del desierto” (cfr. nota 4).

EXPOSICIONES, CONMEMORACIONES Y MUSEOS EN LAS POLÍTICAS CULTURALES DEL ESTADO: UNA HISTORIA PARA EL PASADO DE LA NACIÓN

Dijimos que el siglo XIX también fue la era de los centenarios. Cuestión de costumbres, las exposiciones se suman al afán conmemorativo de los centenarios: algo como mundanas y populares apoteosis, culto y adoración de los héroes. Su principal inspirador fue Comte, quien ideó un calendario de

festividades periódicas para honrar a los bienhechores de la humanidad, un "calendario positivista" que sustituyese al religioso (Bernabeu Albert 1987; cfr. Durkheim 1968). Detengámonos un momento para reflexionar sobre la forma particular que adquiere esta filosofía en la Argentina. El positivismo fue utilizado como instancia interpretativa del pasado nacional. Sin embargo, esta ideología incluye una variada gama de expresiones locales, expresiones que surgen de la intersección de las ideas positivistas con el abordaje de los problemas nacionales (Terán 1987).

Los estados han jugado un papel importantísimo en crear las formas por las cuales las naciones deben ser imaginadas y vividas (Anderson 1991; Hobsbawm 1983). Y las ferias internacionales son verdaderos rituales, esas "tradiciones inventadas" organizadas oficialmente (Hobsbawm 1983) que cobran un papel fundamental en la construcción de un pasado y un futuro común que ayude al Estado a dar forma a la Nación.

Las sociedades tienen también fuentes alternativas para imaginar los límites temporo-espaciales de la Nación (regionalismos, etnicidad, clase). En la Argentina de fines de siglo, la sociedad cambiaba a pasos agigantados debido al fuerte movimiento inmigratorio. Esta heterogeneidad se traducía en tensiones expresadas en términos de identidad cultural y nacionalidad. "A mediados de la década del ochenta estas tensiones alcanzaron puntos críticos cuando la presión de las élites extranjeras pareció cuestionar la hegemonía de la local también en lo político, como se manifestó en 1890" (Bertoni 1992:79). Podríamos hablar entonces de una verdadera disputa de "nacionalidades". Ahora bien, para mantener su supremacía, el Estado debe recurrir constantemente a "escribir" su historia "para naturalizar...un conjunto extremadamente cambiante de relaciones estatales, para reclamar que existe y siempre ha existido una estructura institucional óptima..." (en Guber 1992). Es ante esta heterogeneidad que el aparato educativo cobra un lugar central en la "escritura" de esa historia que encuentra su materialidad en monumentos y museos, fuentes y reliquias del pasado.

En la Argentina, el Cuarto Centenario no fue una celebración que ocupara grandes festejos oficiales. Si el 12 de octubre de 1892 fue importante, lo era porque fue el día de la transmisión de mando presidencial en el Senado, acto repetido cada seis años desde el 12 de octubre de 1868. Festejaron, sin embargo, muchos pobladores de la Buenos Aires de entonces: el aluvión de inmigrantes italianos que aplaudían el genio de Cristóbal Colón, y celebraban la pertenencia común a la nación en que vio la luz¹⁵. También ellos, eran los

destinatarios de esa historia que el Perito Moreno soñaba con mostrar en una exposición retrospectiva que, desde el Museo, enalteciera el festejo de los diez años de la ciudad de La Plata que coincidían con la conmemoración del Centenario. La historia, como dijimos, nunca habla por sí misma, y el pasado es campo de disputa de múltiples sentidos que encuentran en estas exhibiciones un escenario para hacerla hablar de la Nación.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Marta Dujovne y a José Antonio Pérez Gollán por su atenta lectura y sus sugerencias, así como por las estimulantes conversaciones sobre la práctica museística, que aportaron a dar forma a este texto. A mis compañeros de la Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo, Rosana Guber y Sergio Visakovsky, por sus críticas y comentarios a los borradores de este trabajo y sugerencias bibliográficas. Las aseveraciones y errores aquí presentes son, por supuesto, de mi exclusiva responsabilidad.

NOTAS

¹ Véase más adelante, cómo en la Feria Colombina de Chicago de 1893, la Institución Smithsonian está a cargo de organizar la muestra antropológica. Como centros científicos, los museos aportan especialistas para formar las colecciones y proporcionar la información técnica especializada a los productos en exhibición. Por otra parte, muchos de los museos actuales deben gran parte de sus colecciones -y a veces sus edificios- a las ferias mundiales (Cf. Rydell 1993; Vugman 1994).

² La presencia de los museos de antropología en las ferias internacionales de tipo victoriano, ha servido para ilustrar los aspectos colonialistas del uso de esta disciplina y la construcción de una mirada exotizante sobre "los otros" en el contexto de la moderna industrialización (Karp y Lavine 1990, Stocking 1985, Rydell 1990).

³ Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Rusia, Austria, Holanda, Dinamarca, Alemania, Portugal, México, la Argentina, la República Dominicana, El Salvador, Guatemal, Costa Rica, Colombia, Uruguay, Bolivia, Perú, Chile, Brasil, Haití y los Estados Unidos.

⁴ Los diarios de la época anuncian la infausta noticia de la pérdida de la torpedera Rosales: una de las naves de guerra que zarparon el 6 de julio con destino a Europa

para asistir a la fiesta marítima internacional a celebrarse en el Puerto de Palos en agosto, saludando la partida para los Estados Unidos de las carabelas de Colón, reconstruidas con el objeto de exhibirlas en la exposición de Chicago. La tragedia de su hundimiento frente al cabo Polonio oscureció en nuestra ciudad la trascendencia de la celebración y dio lugar a la realización de una suscripción popular para reemplazarla.

⁵ Las construcciones que albergan a estas exposiciones son en sí mismas toda una experiencia de la modernidad. Véase al respecto el profundo y rico tratamiento que hace Marshall Berman en torno al impacto del Palacio de Cristal para los rusos de mediados del siglo XIX.

⁶ Dicho proceso surge para resolver la ambivalencia entre civilización y barbarie, o sea entre la lógica del ejercicio del poder y la dirección del progreso, y la lógica del *otro cultural*, del *salvaje*. La deshistorización es la esencia del proceso. Va a ser la ciencia, una vez terminadas las expediciones militares, la heredera de los restos culturales, teniendo por misión su estudio y clasificación (Hinsley 1993: 170). En este esquema interpretativo, A. Stagnaro, ubica la figura de Moreno como un "broker" entre dos culturas, encerrado en los pliegues de la ambivalencia entre el motivo romántico del noble salvaje y la política de fronteras, de la cual era un adelantado. De expedicionario a los indios, de delimitador de fronteras físicas y sociales, pasa a ser formador de museos. Más tarde, Estanislao Zeballos expresará la última etapa del proceso (Stagnaro 1994: 13). Este proceso, agregamos, se cristaliza en la división del campo museográfico: ubicando a los pueblos etnográficos en los museos de Historia Natural, los separa definitivamente del campo de la Historia.

⁷ Debieron pasar, sin embargo, más de veinte años para que esta ciudad fuera sede de una exposición internacional: en 1910 se realizó la Exposición Internacional de Agricultura.

⁸ En otra carta de Moreno a Brown Goode, Secretario de la Institución Smithsonian, escribe solicitando las fórmulas para clasificar las colecciones, ya que desea ordenar el Museo de La Plata de la misma manera que el Museo Nacional de Washington, pero "no tiene idea de la organización de tan magnífica institución" (Moreno 7/6/1896). A su vez, el Museo de la Plata era objeto de admiración de los visitantes estadounidenses. El distinguido naturalista norteamericano Henry A. Ward decía: "Todo cuanto contiene el museo, con pocas excepciones, pertenece a la gran República Argentina, cuya historia natural, desde los tiempos más remotos hasta el día de hoy expresa e ilustra. Es de sentirse que en nuestro museo nacional de Washington, no se haya adoptado este plan, que nos habría dado un museo verdadero y distintivamente nacional"(...) "Es verdaderamente asombrosa esta riqueza del museo en la maravillosa fauna de las vastas pampas. Conociendo perfectamente todos los grandes museos del mundo, jamás se me ocurriera que podrían presentármese aún tantas formas enteramente nuevas (...) Por esta reseña, necesariamente ligera, sus lectores tendrán una idea muy pálida de los tesoros paleontológicos de este gran museo; y sin duda, se sorprenderá cuando declaro que, en ninguno de los museos públicos o privados de los Estados Unidos hoy, ni en museo alguno de las capitales de Europa en la última ocasión cuando yo los visité, durante

el año 1885 existen colecciones tan numerosas de grandes fósiles armados, de ningún orden de mamíferos, como la que hay aquí en el museo de La Plata. Tan sorprendido estuve de cuanto vi en él, que mi primer visita me parecía un ensueño en el que me había entregado a saborear las delicias de fantásticas visiones. Solo después de repetidas visitas pude convencerme de que todo aquello era, en efecto, una realidad" (Ward 1887).

⁹ Vale la pena aclarar que son reproducciones de escenas cotidianas hechas con maniqués de cera. Deben distinguirse del tipo de exhibición de gente viva, al estilo Hagenbeck, quien organizaba giras por Europa, exponiendo a una familia de esquimales y luego a un grupo de tres onas. Este tipo de exhibición también formaba parte de las ferias.

¹⁰ Los museos europeos habían adoptado el grupo vivo varias décadas antes que sus contrapartes americanos. Desarrollados a partir de una larga tradición en trabajo en cera, los primeros grupos vivos fueron parte de exhibiciones comerciales, tales como la Colección China y el Museo Oriental y Turco, ambos de Londres, inaugurados en 1842 y 1854, respectivamente (Altick 1978: 292-93, 496-97). Uno de los primeros museos en exhibir estos cuadros fue el Museo de Etnografía Escandinava, abierto en Estocolmo en 1873. Las técnicas innovadoras y vivas del curador-director Arturo Hazelius se volvieron ampliamente conocidas después de que exhibiera grupos vivos en la Feria Mundial de París de 1878 (Alexander 1983: 245), y durante la próxima década muchos museos, especialmente en Alemania y Escandinavia, comenzaron a instalarlos. En la Argentina, todavía pueden encontrarse (ver Museo de La Plata, Museo Etnográfico Dámaso Arce en Olavarría, por ejemplo), aunque constituyen una "curiosidad".

¹¹ Como el área cultural, la introducción del grupo vivo se vio estimulada por el trabajo de campo más intenso realizado por el Bureau de Etnología Americana. A pesar de que los diseños atractivos se hacían bajo la dirección del arqueólogo de inspiración artística William Holmes, muchos de los grupos estaban basados en el consejo directo de coleccionistas/etnógrafos experimentados como Frank Cushing, James Mooney y Walter J. Hoffman (Jacknis 1985).

¹² Selim, un beduino árabe, de la tribu de Hassan, era presentado con un hijo y heredero en su campamento en el Midway Plaisance, la sección de entretenimientos de la feria de Chicago. El tema de la exposición de personas vivas de este estilo, merece un tratamiento en profundidad. Por razones de extensión, me limito a mencionarlo.

¹³ No hay mención de ninguna exhibición de este tipo por parte del Estado Argentino en la Feria de Chicago.

¹⁴ cfr. Francisco Foot Hardman (1991), quien reflexiona sobre la importancia del ferrocarril y las exposiciones universales para la experiencia moderna, dentro de la dialéctica modernización/modernismo que enuncia Marshall Berman (1988).

¹⁶ El mito de la "piú grande Italia al Plata" se basaba en la existencia de una colectividad numérica y económicamente poderosa que conservaba una fuerza cultural capaz de influir y predominar sobre el elemento local. Formaba parte de una

discusión que se desarrollaba en Italia luego de la anexión de Massaua, sobre cuál era el objetivo de expansión colonial más conveniente para el reino: si las colonias "artificiales" que se conquistaban en Africa o las colonias "espontáneas" que ya estaban formadas en el Río de la Plata. Ante la fuerza de estas fiestas extranjeras, se emprendió una acción decidida por parte del Estado encarnando la respuesta "nacional" que involucró la construcción de una tradición y la creación de monumentos y museos (el Museo Histórico Nacional se crea en 1889) para "inculcar a los niños el amor a nuestros próceres y el conocimiento del pasado" (cfr. Bertoni 1992).

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict 1991. *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso, London, New York.
- Balibar, Etienne et Wallerstein, Immanuel 1990. *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*, Editions la Découverte, París.
- Berman, Marshall 1988. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid.
- Bernabeu Albert, Salvador 1987. *1892: El IV Centenario del descubrimiento de América en España: Coyuntura y conmemoraciones*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Bernabeu Albert, Salvador 1992. "Los justos títulos. Un acercamiento crítico a cien años de ideas sobre 1492" en *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de México*. No. 35, mayo-agosto 1992.
- Bertoni, Lilia Ana 1992. "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani*. No. 5, 3ra. serie, 1er. semestre de 1992.
- Burton, Benedict 1991. "International Exhibitions and National Identity" en *Anthropology Today*, Vol.7, No.3.
- Botana, Natalio R. 1984. *La Tradición Republicana*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Da Matta, Roberto 1983. "International Bricolage and Ritualization of Practical Reason" en *Royal Anthropological Institute News*, No.58
- Durkheim, Emile 1968. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Schapiro, Buenos Aires.

- Foot Hardman, Francisco 1991. *Trem Fantasma. A modernidade na selva*. Companhia das Letras, Sao Paulo.
- García Canclini, Néstor 1989. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, D.F.
- Guber, Rosana 1992. *In Search of the Nation. Argentine's Histories of the Malvinas War*. (Proyecto de investigación). Mecanografiado.
- Halperín Donghi, Tulio 1987. *El Espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*
- Hinsley, Curtis 1990. "The World as Marketplace: Commodification of the Exotic at the World's Columbian Exposition, Chicago 1893" en Karp & Lavine (ed) *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*, Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- Hinsley, Curtis 1989. "Zunis and Brahims: Cultural Ambivalence in the Gilded Age" en Stocking, George (ed) *Romantic Motives. Essays on Anthropological Sensibility*, The University of Wisconsin Press, Wisconsin, London.
- Hobsbawm, E. y Ranger, Terence 1989. *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge
- Hobsbawm, E.J. 1990. *La Era del Imperio (1875-1914)*, Labor Universitaria, Barcelona.
- Jacknis, Ira 1985. "Franz Boas and Exhibits. On the Limitations of the Museum Method of Anthropology" en Stocking, George (ed) *Objects and Others*, The University of Wisconsin Press, Ltd, London.
- Kertzer, David I. 1988. *Ritual, Politics and Power*, Yale Univ. Press, New Haven.
- Knight, John 1992. "Discovering the World in Seville: The 1992 Universal Exposition en *Anthropology Today*, Vol.8, No. 5.
- Moreno, Francisco P. 1889. "Proyecto de una Exposición Retrospectiva Argentina con Motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América" en *Revista del Museo de la Plata*, Tomo I, La Plata 1890-1.
- Mosse, George 1975. *The Nationalization of the Masses: political symbolism and mass movements in Germany from the Napoleonic wars through the Third Reich*, Cornwell University Press, New York
- Rydell, Robert 1993. *World of Fairs: the century-of-progress expositions*, University of Chicago Press, Chicago, London.

- Romero, José Luis(198.) *Las Ideas en la Argentina del siglo XX*, Biblioteca Actual. Buenos Aires.
- Stagnaro, Adriana 1994. "La antropología en la comunidad científica: entre el origen del hombre y la caza de cráneos-trofeo (1870-1910)". Mimeo.
- Stocking, George (ed) *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture* . The University of Wisconsin Press, London.
- Terán, Oscar 1987. *Positivismo y nación en la Argentina* , Puntosur, Buenos Aires
- Trouillot, Michel-Rolph 1990. "Good Day Columbus: Silences, Power and Public History (1492-1892)" en *Public Culture*. Vol.3, No.1: Fall 1990.
- Turner, Victor 1974. "Frame, Flow and Reflection: Ritual and Drama as Public Liminality" en *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, Ithaca, Cornell University Press.
- Vugman, Laura 1994. "Tierra a la Vista: Imágenes de la Argentina en la Fiesta de Colón, Chicago 1893". Ponencia presentada en el *IV Congreso Argentino de Antropología Social*, Olavarría.
- Wallerstein, Inmanuel 1980. *Processes of the World System* , Sage Publications, Beverly Hills.